

Aporofobia: estudio sobre la percepción de la pobreza en Tenerife

Resumen

La aporofobia es una realidad poco estudiada que requiere de un análisis profundo y más amplio de diversos aspectos relacionados para la construcción de su mapa mental y social, vislumbrar cómo se manifiesta y el efecto que genera. El objetivo de este trabajo es conocer la percepción que tiene la población de Tenerife sobre este fenómeno, entender su postura ante la pobreza y la exclusión social, así como la magnitud de esta realidad. Se realiza una investigación con una metodología cuantitativa, observacional, descriptiva y de corte transversal, recabándose los datos a través de un cuestionario elaborado ad hoc. La aporofobia se relaciona con un serio problema social y, en cierta medida, con la marginación, la adicción y el rechazo de algunos sectores de la sociedad. Destaca un alto índice de empatía, reconocimiento de derechos y necesidad de una mayor implicación de los estamentos públicos en la búsqueda de respuestas eficientes, aunque la responsabilidad sobre la misma parte de una construcción externa y fuera de una implicación individual o colectiva. Se concluye que la sociedad no muestra una postura aporofóbica, aunque se aprecian determinados rasgos que guardan relación y deben tenerse en cuenta en su asunción.

Palabras clave

Aporofobia. Discriminación. Sinhogarismo. Pobreza y exclusión social.

Aporophobia: study on the perception of poverty on Tenerife

Abstract

Aporophobia is a poorly studied reality that requires a deep and broader analysis of various related aspects for the construction of its mental and social map, to glimpse how it manifests itself and the effect it generates. The objective of this work is to know the perception that the population of Tenerife has about this phenomenon, to understand their position in the face of poverty and social exclusion, as well as the magnitude of this reality. An investigation is carried out with a quantitative, observational, descriptive, and cross-sectional methodology, collecting the data through an ad hoc questionnaire. Aporophobia is related to a serious social problem and, to some extent, to marginalization, addiction, and rejection from some sectors of society. A high level of empathy, recognition of rights and the need for greater involvement of public bodies in the search for efficient responses stands out, although responsibility for the same part of an external construction and outside of an individual or collective involvement. It is concluded that society does not show an aporophobic posture, although certain related traits are appreciated and must be considered in their assumption.

Keywords

Aporophobia. Discrimination. Homelessness. Poverty and social exclusion.

Autores/Authors

José Manuel Díaz González, Ricardo Fagundo Rivero, Elvira Juana Hernández Martín, David Delgado Alonso, David Camacho Barrera

Grupo 5

josemdg22@gmail.com

Introducción

La pobreza es uno de los factores de mayor afectación a las personas y sociedades a lo largo de la historia, siendo una realidad no ajena a la ciudadanía de la isla de Tenerife, teniendo en cuenta el actual contexto de desempleo, desigualdad económica y precariedad laboral. Puede ser estudiada desde diversas vertientes, lo cual admite múltiples definiciones y formas de medición. Podemos definir la pobreza como “la condición caracterizada por una privación severa de necesidades humanas básicas, incluyendo alimentos, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información. La pobreza depende no sólo de ingresos monetarios sino también del acceso a servicios” (Organización de las Naciones Unidas, 1995). Resulta relevante saber identificar los distintos tipos de pobreza, pudiendo ser una clasificación la que las diferencia entre pobreza absoluta y pobreza relativa, entendiéndose por la primera aquella situación en la que las necesidades básicas de la persona (alimentación, vivienda, vestimenta, etc.) no se encuentran satisfechas (Malgesini y Candalija, 2014) y, por la segunda, la situación de desventaja económica y social con el resto de los individuos de su entorno. Sin embargo, resulta muy difícil poder construir una línea de pobreza que sea común para todos los países, así como todos los entornos sociales y económicos (Adiego y Moneo, 2002). Por ello, es más habitual la utilización de la pobreza relativa, ya que mide cuántas personas tienen ingresos bajos en relación con el conjunto de la población. Se considera que una persona es pobre cuando se encuentra en una situación de desventaja social y económica, en comparación con el resto de las personas de su entorno (Instituto Nacional de Estadística, 2005). Este concepto de pobreza relativa está vinculado, por tanto, con el concepto de desigualdad (Reglero, 2014) y también al de la exclusión social. Histórica-

mente, la pobreza se ha asociado a la falta de recursos económicos, mientras que la exclusión social se define por un cúmulo de factores o circunstancias que se relacionan entre sí (Subirats, 2004).

La exclusión social es un proceso multidimensional que deriva generalmente en la acumulación, combinación y separación de las personas a nivel individual y colectiva de un conjunto de derechos sociales como el trabajo, la salud, la educación, la economía, la cultura y la política a la que otros colectivos pueden tener acceso y posibilidad de disfrutar, y que acaba por eliminar el concepto de ciudadanía (Jiménez, 2008). Según Manuel Castells, está concebida como “el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto” (Castells, 2001, p.98). Aglutina varios términos empleados habitualmente para dirigirse a situaciones o modos de estar alejado o ser apartado de la sociedad o grupo, como es la segregación o marginación (a nivel cultural y en el ámbito de la vivienda), pobreza (desde la perspectiva económica) y alienación social (como resultado de procesos concretos de tipo socioeconómico que obstaculizan o quitan la posibilidad de que las personas desplieguen sus capacidades productivas o creativas) (Tezanos, 1999).

Joan Subirats (2004) atribuye una serie de características a la exclusión social, considerándola como una realidad dinámica, multifactorial y multidimensional. La define como “la imposibilidad o dificultad intensa de acceder tanto a los mecanismos culturales de desarrollo personal e inserción socio-comunitaria, como a los sistemas preestablecidos de protección social”. En las definiciones de Joan Subirats y de Manuel Castells se hace re-

Aporophobia: study on the perception of poverty on Tenerife

ferencia al componente estructural de la exclusión social. La sociedad actual se encuentra sumida en el cambio provocado por la crisis económica y ello indiscutiblemente afecta a diversas dimensiones, generando transformaciones en la estructura ocupacional, en el mercado laboral, en las condiciones de trabajo y en la estructuración de las vinculaciones sociofamiliares (Cabrera et al., 2009). Se hace preciso conocer el contexto en el que se produce el sinhogarismo y entender cómo sucede. Las diferentes investigaciones en este campo apuntan a tres factores de riesgo que afectan a la capacidad integradora de la sociedad, tales como: las variaciones producidas en el mercado de trabajo, los cambios en las formas de relacionarnos y convivir, y el menoscabo continuado del Estado de Bienestar. En nuestro país, la amplificación de las malas condiciones laborales constituye uno de los principales factores de riesgo (Fundación FOESSA, 2008).

El fenómeno de las personas sin hogar plantea una serie de cuestiones capitales que deben ser tenidas en cuenta a la hora de entender esta realidad. Es preciso consensuar el concepto que defina esta problemática y, en esta línea, la Federación Europea de Asociaciones Nacionales que Trabajan con Personas Sin Hogar (en adelante FEANTSA) las define como aquellos sujetos que no pueden acceder o mantener un alojamiento en condiciones adecuadas, apropiado a su situación personal, constante y que le suministre un marco estable de convivencia, ya sea debido a la escasez de recursos o por la existencia de dificultades personales o sociales para llevar a cabo una vida independiente (Avramov, 1995). La situación de sinhogarismo no se debe a una simple falta material o por una limitación de carácter personal o en entorno social de manera aislada sino por la existencia de múltiples factores negativos que son generadas por un conjunto de carencias y circunstancias personales,

materiales y sociofamiliares constituyendo una situación de alta complejidad (Cabrera y Rubio, 2008). El sinhogarismo no es una realidad minimizada que afecte a unas pocas personas, pues si se analiza el contexto de la isla de Tenerife únicamente las categorías A: “sin techo” (personas que duermen a la intemperie o albergues nocturnos), B: “sin vivienda” (personas que hacen uso de instalaciones alojativas) y D: “vivienda inadecuada” (personas que viven en espacios o estructuras temporales) de la clasificación ETHOS, se obtiene un total de 2.738 personas (Cáritas Diocesana de Tenerife, 2021) y ello representa únicamente una muestra reducida del número de sujetos afectados por el sinhogarismo.

Otro elemento relacionado estrechamente con los conceptos anteriores es el estigma, el cual se asocia con algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien los llevaba como un atributo profundamente desacreditador, deshonoroso y quien lo posee tiene una amplia desvalorización. Se fundamenta en estereotipos sobre defectos de carácter o psicológicos, físicos o abominaciones del cuerpo y factores socioculturales o étnicos y tribales en su caso, religión o raza (Goffman, 2006). El proceso de construcción de la estigmatización se encuentra relacionado con los procesos comunicativos de los medios y de la imagen que se proyecta de diferentes colectivos o grupos sociales. El manejo de las fuentes y la información, la tematización al momento de hablar sobre ello y la construcción lingüística sobre los mismos, son tres de las rutas principales donde se observa el proceso de estigmatización de forma más clara (Renge, 2005). Como hacía referencia Marconi (1997), los medios de comunicación conectan con las emociones de las personas, creando un clima de temor y desconfianza ante un fenómeno social.

Aporofobia: estudio sobre la percepción de la pobreza en Tenerife

La aporofobia es un término adoptado por Cortina (2000, 2017) y Martínez (2002) y no es hasta el año 2017 cuando la RAE lo incluye. Se trata de un neologismo de la unión de los dos términos griegos á-poros y fóbeo, haciendo referencia el primero a pobre, sin salidas o escasos recursos y el segundo al miedo, pavor, temor o rechazo. Por tanto, la aporofobia se define como el “sentimiento de rechazo o temor al pobre” (Andrade, 2008, p.13). La discriminación a los pobres no es una cuestión reciente desde la perspectiva sociológica y se ha podido apreciar en diferentes esferas y contextos, ha estado presente en los diversos procesos de marginalización. Se encuentra estrechamente relacionada con la situación de pobreza (Cortina, 1996, 2017). Según Martínez (2002), la aporofobia es el resultado de un proceso que nace de un nivel de conciencia que nos recuerda que las situaciones de discriminación es una responsabilidad de todas las personas que nos encontramos acomodadas. En definitiva, la aporofobia puede ser entendida como un sentimiento de rechazo hacia las personas pobres ante una situación de responsabilidad social que no se quiere asumir y donde se devuelve a las víctimas la culpa de la situación de pobreza en la que están inmersas. Se debe poner de manifiesto que algunas de las situaciones de pobreza pueden estar producidas por conductas negligentes por parte de determinadas personas, pero generalmente tienen su origen en cuestiones estructurales o ajenas a las personas que la padecen (Andrade, 2008).

1. Objetivos

El objetivo general radica en conocer la percepción que tienen las personas residentes en la isla de Tenerife sobre la pobreza. Concretamente, se persiguen los siguientes objetivos específicos:

- Determinar si la pobreza se concibe como un problema social y su repercusión en la sociedad.
- Analizar la postura que tienen las personas participantes sobre la pobreza y la exclusión social.
- Vislumbrar si se asocia la pobreza con situaciones de exclusión social.
- Analizar los niveles de aporofobia que presenta la población de estudio.
- Analizar la percepción de las personas participantes sobre la eficiencia de las políticas sociales en materia de exclusión social.

2. Proceso metodológico

Se desarrolla un estudio descriptivo, exploratorio, de naturaleza cuantitativa y corte transversal, basándose en un análisis de la percepción de las personas residentes en la isla de Tenerife sobre la pobreza desde la perspectiva de la aporofobia. El proceso ha consistido en la realización de un análisis pormenorizado sobre la materia de estudio a través de distintas fuentes bibliográficas, normativas e investigaciones para, de esta manera, conocer el alcance de esta realidad, la percepción social y concepción que existe al respecto. Se establecen las categorías de análisis y se elabora el cuestionario, incorporando los datos sociodemográficos a considerar en el estudio y las preguntas de investigación. Se administra a la población objeto de estudio durante 30 días y, una vez recabada toda la información necesaria, se desarrolla una revisión minuciosa para verificar que todos los datos recogidos cumplen correctamente con los requisitos establecidos. Posteriormente, se realizan los análisis estadísticos pertinentes a través del pro-

Aporophobia: study on the perception of poverty on Tenerife

grama informático SPSS 26, siendo la primera parte eminentemente descriptiva y la segunda inferencial, utilizándose la prueba estadística Chi-Cuadrada de Pearson.

2.1.- Muestra

La muestra está compuesta por 586 personas residentes en la isla de Tenerife, de las cuales, un 68,8% (403) son mujeres, un 30,4% (178) hombres y un 0,9% (5) se definen como personas no binarias. Respecto a los grupos de edad, el mayoritario es aquel cuya horquilla abarca desde los 30 a los 44 años, representando un (45,2%). Posteriormente, le sigue sucesivamente los grupos cuyas edades están comprendidas entre los 45 y 64 años (29,5%), entre los 18 y 29 años (21,8%) y mayores de 65 años (3,4%). El 96,1% eran de nacionalidad española, el 2,2% europeos y el 0,35% de otros países. En cuanto al municipio de residencia, el 65,2% proceden del área metropolitana, el 19% de la zona norte y el 15,8% del sur de la isla. En lo relativo al tiempo de residencia, destaca que el 91,8% llevaban más de 10 años, el 4,4%, entre 3 y 10 años, el 2,7% entre 1 y 3 años, el 0,9% entre 1 y 3 meses y finalmente, el 0,2% menos de un mes. En relación con los estudios, el 63,8% disponía de formación universitaria, un 23% formación profesional, un 9,9% secundarios, un 2,7% primarios y un 0,5% no contaba con estudios. En lo referente a la situación laboral, podemos destacar que un 64% están en situación de activo laboralmente por cuenta ajena, un 22,7% inactivos laboralmente, un 8,7% activos laboralmente por cuenta propia y un 4,7% sin posibilidad de trabajar.

2.2.- Instrumento

Se diseñó un cuestionario ad hoc distribuido en dos secciones donde en la primera se recogen al-

gunos datos sociodemográficos de las personas participantes y en la segunda se indaga sobre la percepción de la pobreza a través de diferentes preguntas multirrespuesta y de una escala tipo Likert. El cuestionario es de carácter anónimo, fue elaborado a través de la aplicación Google Formularios y se ha distribuido por medios electrónicos.

3. Resultados

En este apartado se procede a reflejar los resultados obtenidos desde una perspectiva descriptiva. Cabe destacar que la mayoría de las personas participantes entienden que la pobreza es un problema para nuestra sociedad (99,1%) y que existe una estrecha vinculación entre la pobreza y la marginación (96,9%). En cambio, en la delincuencia no se obtiene un resultado significativo en esta asociación, siendo equitativa la percepción de las personas en la dicotomía del sí y no.

Un porcentaje elevado de personas (89,1%) piensa que las personas sin hogar no se encuentran en esa situación por decisión propia y que atiende a factores estructurales. De igual modo, el 52,2% declara que no se siente incómodo cuando se les acerca una persona sin hogar y el 43,1% reconoce que a veces le provoca esa sensación. En los supuestos en los que el encuentro se produce en un espacio público y se interactúa con una persona que está ejerciendo la mendicidad, el 45,9% siente rechazo. Asimismo, cuando se trata de una mujer la que está en situación de sinhogarismo, en la mayoría de los participantes le resulta indiferente el sexo en cuanto al sentimiento que le genera, aunque en el 30,2% de los casos le conmueve más esta cuestión.

La labor desarrollada por el gobierno y las administraciones públicas en cuanto a las políticas,

Aporofobia: estudio sobre la percepción de la pobreza en Tenerife

estrategias y acciones no resultan suficientes para abordar el fenómeno del sinhogarismo y la pobreza extrema (95,2%). De hecho, el 69,8% de los participantes acudiría a solicitar ayuda para las personas en situación de exclusión social e igualmente el 26,8% reflejan que quizás lo haría en función de las circunstancias. De igual manera, un porcentaje elevado (83,6%) no se quejarían a las autoridades en el caso de que observaran a una persona sin hogar durmiendo en las inmediaciones de su vivienda.

En la relación entre adicciones y pobreza, existe un elevado consenso respecto a que ambas variables van ligadas (59,7% ha manifestado que a veces se da este binomio y un 17,9% lo relaciona contundentemente). En concordancia, se puede afirmar que los procesos migratorios irregulares no influyen en los niveles de pobreza que existen en la isla, manifestando el 81,2% que no existe una asociación vinculante.

El 77,5% de los encuestados han manifestado que el sinhogarismo y la falta de motivación para el empleo responde a una combinación tanto de dificultades personales como de la sociedad en general, pero tienen una percepción elevada sobre el mal uso que se hace de las prestaciones públicas por parte de las personas en situación de pobreza (61,6% manifiestan que a veces se llevan a cabo un mal uso y un 10,2% indican que sí). En esta línea, el 57,8% considera que las personas en situación de pobreza en ocasiones se acomodan a las prestaciones sociales y se genera una dependencia a estas y en un 16,4% entienden que hay una estrecha vinculación entre estas dos afirmaciones.

El 95,6% de la muestra manifiesta que las personas en situación de pobreza deben tener los

mismos derechos que el resto de la ciudadanía y se observa como la mayoría de la población encuestada (72,4%) siente el deseo de ayudar a las personas en situación de máxima pobreza y que el 60,9% de los participantes ha experimentado empatía por estas personas y el 20,6% en ocasiones. Llama la atención que el 83,3% de la población encuestada está a favor de la existencia de servicios y prestaciones que permitan dar cobertura alojativa a las personas sin hogar. A pesar de la dificultad del acceso a la vivienda del colectivo, destaca que sólo un 16,4% de la muestra alquilaría una vivienda de su propiedad, mientras que el 29,9% no estaría dispuesto a ello. No obstante, el 53,8% no se posiciona en la respuesta.

El miedo que pueden experimentar los participantes al mantener contacto con las personas sin recursos o desamparadas es otras de las dimensiones de estudio, resultando significativo que sólo un 5,3% de la población la haya experimentado. Del mismo modo, un 71,1% indica sentir tristeza ante la presencia de personas en situación de pobreza.

El 60,1% se muestra totalmente en desacuerdo con la afirmación vinculada con el malestar que puede ocasionar a la sociedad las personas sin hogar por la imagen que generan. Por otra parte, el 57,6% de los participantes prefiere no asistir los lugares donde se frecuenta la pobreza. En cuanto a la percepción social sobre el esfuerzo que realizan las personas en situación de pobreza para salir adelante se destaca que el 76,3% de los encuestados entienden que no están en dicha situación por falta de esfuerzo o voluntad, sino por otros factores.

En la siguiente tabla se analiza la percepción que tiene la muestra sobre la pobreza, desde un enfo-

Aporophobia: study on the perception of poverty on Tenerife

La percepción de la pobreza en función del género de las personas participantes					
1	* $\chi^2=9,119$; $p=0,010$	10	$\chi^2=0,762$; $p=0,683$	19	$\chi^2=4,082$; $p=0,130$
2	$\chi^2=0,012$; $p=0,911$	11	$\chi^2=4,558$; $p=0,102$	20	$\chi^2=0,0496$; $p=0,780$
3	$\chi^2=2,238$; $p=0,327$	12	$\chi^2=1,329$; $p=0,515$	21	* $\chi^2=23,014$; $p=0,000$
4	$\chi^2=3,843$; $p=0,146$	13	* $\chi^2=24,883$; $p=0,000$	22	* $\chi^2=15,375$; $p=0,004$
5	* $\chi^2=13,465$; $p=0,004$	14	$\chi^2=2,245$; $p=0,325$	23	* $\chi^2=11,984$; $p=0,017$
6	$\chi^2=5,437$; $p=0,066$	15	$\chi^2=5,290$; $p=0,071$	24	* $\chi^2=17,797$; $p=0,001$
7	* $\chi^2=12,516$; $p=0,002$	16	$\chi^2=0,841$; $p=0,147$	25	$\chi^2=2,580$; $p=0,630$
8	$\chi^2=3,092$; $p=0,213$	17	$\chi^2=3,922$; $p=0,141$	26	$\chi^2=6,853$; $p=0,144$
9	* $\chi^2=15,644$; $p=0,000$	18	* $\chi^2=10,986$; $p=0,004$	27	$\chi^2=3,030$; $p=0,553$

Tabla 1. Fuente: Tabla de elaboración propia.

que sobre la aporofobia, a través del coeficiente de correlación de Pearson. El género ha sido una de las variables analizadas, obteniéndose los resultados que se muestran en la Tabla 1.

Se obtiene una relación vinculante ($\chi^2=9,119$; $p=0,010$) en cuanto a la consideración de la pobreza como una problemática para la sociedad en relación con el género, destacando que la totalidad de las participantes entienden que está estrictamente relacionado. Se aprecia igualmente una relación significativa ($\chi^2=13,465$; $p=0,004$) con la sensación de incomodidad que experimentan algunas personas participantes cuando se acerca una persona sin hogar en lo que al género se refiere, puesto que a la mayoría de las personas encuestadas no le genera dicha sensación o lo experimentan en algunas ocasiones en proporciones similares. Sin embargo, en el caso de los participantes, se obtiene que generalmente que no lo viven de manera incómoda (62,9%).

La concepción que tienen los participantes en lo que respecta al sexo de la persona cuando se habla del sinhogarismo, se aprecia una asociación demostrativa ($\chi^2=12,516$; $p=0,002$) en cuanto a su género, destacando que un mayor porcentaje de mujeres muestran mayor empatía al hecho de que sea una persona de su propio género. Es relevante igualmente el resultado que indica que las mujeres muestran mayor tendencia a la solicitud de ayuda frente a los hombres con un porcentaje superior a los 16 puntos porcentuales ($\chi^2=15,644$; $p=0,000$). La tristeza que genera la observación de la pobreza en algunas personas, familias o barrios tiene una vinculación relevante con el género ($\chi^2=17,797$; $p=0,001$), siendo en las mujeres porcentualmente mayor a la de los hombres (75,4% frente al 61,8%).

En lo que respecta a la creencia de las personas participantes en cuanto al sinhogarismo y el empleo, se da una correlación significativa en

Aporofobia: estudio sobre la percepción de la pobreza en Tenerife

La percepción de la pobreza en función de la edad de las personas participantes					
1	$X^2=4,625$; $p=0,593$	10	$X^2=10,517$; $p=0,105$	19	$X^2=2,241$; $p=0,896$
2	$X^2= 6,219$; $p=0,101$	11	$*X^2=18,262$; $p=0,006$	20	$*X^2=13,841$; $p=0,031$
3	$X^2=10,614$; $p=0,101$	12	$X^2=10,212$; $p=0,116$	21	$X^2=16,719$; $p=0,160$
4	$X^2= 5,693$; $p=0,458$	13	$X^2= 11,731$; $p=0,229$	22	$*X^2= 31,706$; $p=0,002$
5	$*X^2=20,792$; $p=0,014$	14	$X^2=6,467$; $p=0,373$	23	$X^2=9,025$; $p=0,701$
6	$*X^2=17,131$; $p=0,009$	15	$X^2=4,783$; $p=0,572$	24	$*X^2=26,409$; $p=0,009$
7	$X^2=12,428$; $p=0,053$	16	$X^2=4,419$; $p=0,620$	25	$*X^2=25,931$; $p=0,011$
8	$X^2=7,729$; $p=0,259$	17	$*X^2=21,540$; $p=0,001$	26	$*X^2=26,788$; $p=0,008$
9	$X^2=3,953$; $p=0,683$	18	$X^2=4,019$; $p=0,674$	27	$*X^2=28,728$; $p=0,004$

Tabla 2. Fuente: Tabla de elaboración propia.

lo que al sexo se refiere ($X^2=24,883$; $p=0,000$), destacando que la mayoría (81,4%) entiende que la dificultad para acceder al mercado laboral radica en la combinación de factores tanto personales como sociales, mientras que en el género masculino tiene una representación inferior (69,2%).

Cuando se indaga sobre la sensación de miedo en las personas participantes cuando han tenido contacto con una persona sin recursos o desamparada se obtiene una relación significativa en cuanto al género ($X^2=23,014$; $p=0,000$), sobresaliendo el porcentaje de participantes de género masculino quienes muestran su total desacuerdo en lo que respecta a esta afirmación, mientras que en el caso del género femenino se aprecia una tendencia a una respuesta más equitativa en las diferentes opciones de respuesta.

En la siguiente tabla se analiza la percepción que tiene la muestra sobre el grupo de *edad*, desde

un enfoque sobre la aporofobia, obteniéndose los resultados que se muestran en la Tabla 2.

Se da una relación significativa entre la edad de las personas encuestadas y lo que respecta a la respuesta de la pregunta sobre la situación de incomodidad que pueden experimentar cuando se les acerca una persona sin hogar ($X^2=20,792$; $p=0,014$). De hecho, a medida que aumenta la edad, mayor es el número de personas que no experimentan esa sensación frente a las que sí. En cambio, en la población que transcurre entre los 18 y 34 años se da una proporción más elevada de personas que a veces lo han vivido. Existe una vinculación destacada con el rechazo que le puede generar una persona que se acerca por la calle para pedir dinero o tabaco ($X^2=17,131$; $p=0,009$). Se pone de manifiesto que en el grupo de población joven (entre los 18 y los 29 años) se da una mayor proporción de personas que a veces le genera esa emoción frente al resto de grupos de edad analizados. Asimismo, a medida que avanza la edad, dicha

Aporophobia: study on the perception of poverty on Tenerife

sensación se va reduciendo considerablemente (de un 56,3% a un 40%).

Cuando se pregunta si se considera que la pobreza está estrechamente asociada con las adicciones se obtiene el mismo efecto ($\chi^2=18,262$; $p=0,006$) debido a que la mayoría de los participantes consideran que a veces se da una relación de causalidad, pero en el grupo de personas mayores se da la misma proporción (40%) de personas que consideran que no tiene por qué haber relación. En la afirmación sobre si visualizar a personas sin hogar por la calle les genera cierto malestar porque piensan que afecta a la imagen de la sociedad se alcanza una vinculación destacada ($\chi^2=31,706$; $p=0,002$), ya que en su mayoría los participantes se muestran totalmente en desacuerdo o en desacuerdo independientemente de su edad. Sin embargo, en el grupo de mayores se da además un porcentaje elevado (25%) de personas que están totalmente de acuerdo con esta cuestión. En la cuestión asociada con el malestar que puede provocar el observar a una persona ejerciendo la mendicidad también guarda una relación significativa ($\chi^2=26,788$; $p=0,008$), mostrándose la mayoría totalmente en desacuerdo o en desacuerdo, pero se destaca en el grupo de mayores un porcentaje relevante (25%) de personas que están totalmente de acuerdo con este planteamiento y en el grupo de jóvenes que se muestran de acuerdo (20,3%).

Al relacionar la variable *nivel formativo* con las diferentes preguntas planteadas en la presente investigación, se alcanza los resultados que se reflejan en la Tabla 3.

La cuestión relacionada con la solicitud de ayuda para una persona que observamos en una situación de extrema pobreza mantiene una

vinculación reveladora con el nivel formativo ($\chi^2=18,832$; $p=0,016$), puesto que en todos los grupos se da una tendencia general a la búsqueda de la ayuda o, en su defecto, cabría la posibilidad. Sin embargo, en el grupo de formación primaria se obtiene el mismo porcentaje en ambas cuestiones (50%). Igualmente, se debe poner de manifiesto que en un 8,2% de las personas con formación universitaria no estaría dispuesta a colaborar al respecto.

En lo concerniente a si las personas en situación de pobreza deberían tener los mismos derechos que el resto de la ciudadanía, se alcanza de igual manera una relación significativa ($\chi^2=16,352$; $p=0,038$) debido a que, aunque la mayoría de las personas tiene esa consideración, el 10,3% de las personas con estudios secundarios no se posiciona en la respuesta.

Cuando se pregunta si los participantes se han puesto en el lugar de una persona sin hogar se da la misma tendencia ($\chi^2=15,694$; $p=0,047$) y ello radica en que las personas sin estudios nunca se han puesto en el lugar de este colectivo y en el grupo de estudios primarios se obtiene una proporción considerable en esta posición (26,7%), a diferencia del resto de casos donde se postulas mayoritariamente en la empatía.

El miedo que pueden haber sentido los participantes cuando han tenido en contacto con una persona sin recursos o desamparada también mantiene una asociación vinculante ($\chi^2=37,315$; $p=0,002$), ya que un porcentaje elevado de personas que disponen de estudios secundarios (36,2%) no se posicionan en la respuesta. No obstante, la mayoría de las personas se muestran totalmente de acuerdo, a excepción de aquellos que no poseen estudios.

Aporofobia: estudio sobre la percepción de la pobreza en Tenerife

La percepción de la pobreza en función del nivel formativo de las personas participantes					
1	X²=1,094; p=0,998	10	X²=14,980; p=0,060	19	*X²=15,694; p=0,047
2	X²= 1,767; p=0,779	11	X²=10,216; p=0,250	20	X²=6,045; p=0,642
3	X²=6,790; p=0,559	12	X²=13,406; p=0,099	21	*X²=37,315; p=0,002
4	X²= 6,815; p=0,557	13	X²= 20,628; p=0,056	22	X²= 16,646; p=0,409
5	X²=17,551; p=0,130	14	X²=8,966; p=0,345	23	X²=14,205; p=0,583
6	X²=4,073; p=0,850	15	X²=5,375; p=0,717	24	X²=21,917; p=0,146
7	X²=9,226; p=0,324	16	X²=14,565; p=0,068	25	X²=19,650; p=0,236
8	X²=12,866; p=0,117	17	*X²=16,352; p=0,038	26	X²=2,600; p=0,157
9	*X²=18,832; p=0,016	18	X²=11,578; p=0,171	27	X²=15,984; p=0,454

Tabla 3. Fuente: Tabla de elaboración propia.

Se realiza una asociación entre la variable lugar de residencia y las diferentes cuestiones planteadas en la investigación, obteniéndose los resultados que se muestran en la Tabla 4.

En la cuestión que asocia la pobreza con un problema de la sociedad actual mantiene una relación significativa en cuanto al lugar de residencia ($\chi^2=9,897$; $p=0,042$), mostrándose las personas participantes casi en su totalidad de acuerdo con esta afirmación, pero destaca un porcentaje minoritarios de personas residentes en la comarca norte de la isla que responde negativamente.

Por otra parte, cuando se pregunta a las personas si en alguna ocasión se ha puesto en el lugar de una persona sin hogar también se produce el mismo efecto cuando se relaciona con la variable lugar de residencia ($\chi^2=10,771$; $p=0,029$). El porcentaje mayoritario ha empatizado independientemente de su lugar de residencia, aunque

se da una proporción considerable de los residentes en la comarca sur que no se ha puesto en el lugar del colectivo (28,6%) en comparación con el resto de los grupos.

La *situación laboral* de las personas ha sido otra de las variables estudiadas, dándose una relación significativa en la creencia de que las personas que viven en la calle no quieren trabajar ($\chi^2=39,321$; $p=0,000$), destacando fundamentalmente una mayor tendencia a considerar que se trata de una combinación tanto de dificultades personales como de la sociedad en general. En segundo lugar, sobresale el caso de las personas que entiende que se trata de un problema de la sociedad que no ofrece las mismas oportunidades para todas. No obstante, en el caso de las personas que se encuentran activas laboralmente por cuenta ajena se obtiene el mismo porcentaje (4,8%) en lo relativo a concebirse como una situación que dependen de sus decisiones o que la mayoría de las personas

Aporophobia: study on the perception of poverty on Tenerife

La percepción de la pobreza en función de la residencia de las personas participantes

1	* $\chi^2=9,897$; $p=0,042$	10	$\chi^2=5,267$; $p=0,261$	19	* $\chi^2=10,771$; $p=0,029$
2	$\chi^2=0,615$; $p=0,735$	11	$\chi^2=6,741$; $p=0,150$	20	$\chi^2=9,189$; $p=0,057$
3	$\chi^2=3,333$; $p=0,504$	12	$\chi^2=0,967$; $p=0,915$	21	$\chi^2=7,608$; $p=0,473$
4	$\chi^2=6,833$; $p=0,145$	13	$\chi^2=5,849$; $p=0,440$	22	$\chi^2=4,033$; $p=0,854$
5	$\chi^2=7,172$; $p=0,305$	14	$\chi^2=1,122$; $p=0,891$	23	$\chi^2=5,445$; $p=0,709$
6	$\chi^2=4,600$; $p=0,331$	15	$\chi^2=4,768$; $p=0,312$	24	$\chi^2=3,733$; $p=0,880$
7	$\chi^2=4,464$; $p=0,347$	16	$\chi^2=1,979$; $p=0,740$	25	$\chi^2=6,698$; $p=0,570$
8	$\chi^2=5,615$; $p=0,230$	17	$\chi^2=8,354$; $p=0,079$	26	$\chi^2=10,585$; $p=0,226$
9	$\chi^2=2,263$; $p=0,688$	18	$\chi^2=2,531$; $p=0,639$	27	$\chi^2=2,083$; $p=0,978$

Tabla 4. Fuente: Tabla de elaboración propia.

sin hogar están en esa situación como consecuencia de sus propias decisiones.

Existe una asociación destacada con el planteamiento de que las personas en situación de pobreza deben contar con los mismos derechos que el resto de la ciudadanía ($\chi^2=15,150$; $p=0,019$). En este caso, la respuesta preponderante es el reconocimiento de los derechos en igualdad de condiciones. De igual manera, en el caso de las personas que no tienen la posibilidad de trabajar por sus circunstancias personales, se da una misma proporción de respuesta relacionadas con el no o no saben/no contestan (7,7% en cada caso) sobre este derecho.

En lo relativo a acceder a alquilar una habitación o alojamiento a una persona sin hogar, se da una asociación significativa ($\chi^2=13,865$; $p=0,031$). Las personas inactivas laborales presentan una postura ambivalente, quedando distribuida de ma-

nera equitativa en cuanto al sí y no con un porcentaje similar (26% y 24,4% respectivamente). Por su parte, las personas activas laboralmente empleadas por cuenta ajena reflejan que no lo harían con un porcentaje muy superior a los que sí (32,2% frente a 13,4%).

En la cuestión relacionada con la mendicidad y el malestar que le puede generar a las personas que lo observan se aprecia también una relación significativa, considerándose mayoritariamente el total desacuerdo con esta afirmación. De igual manera, en el caso de las personas que se encuentran activas laboralmente por cuenta ajena se obtiene que un porcentaje bastante elevado en la opción en desacuerdo. Por otra parte, destaca significativamente ($\chi^2=28,553$; $p=0,005$) el hecho de que los participantes sin posibilidad de trabajar consideren, en segundo lugar, que están totalmente de acuerdo con el hecho de que esta situación les provoque malestar.

En lo concerniente al distanciamiento de otras personas cuando aprecian que tienen un aspecto descuidado, la mayoría se muestra totalmente en desacuerdo. De igual modo, se da una relación indicadora ($\chi^2=21,374$; $p=0,045$) entre los casos que están trabajando por cuenta ajena y la opción en desacuerdo, siendo la segunda opción más elegida.

5. Discusión y conclusiones

La aporofobia, aunque es un concepto cada vez más acuñado y conocido a nivel general, todavía resulta incierto comprender su verdadero significado y cómo se manifiesta realmente en la sociedad actual. Se trata de un concepto complejo a la par que ambiguo, generando esta situación dificultades para su interpretación, darle la relevancia que tiene y conocer las consecuencias que genera en las personas en situación de pobreza o exclusión social. Engloba diversos términos con los que guarda una estrecha vinculación y que entre todos configuran el verdadero significado de la aporofobia. De ahí, que resulte esencial que esta cuestión se sitúe en las agendas políticas y técnicas y que se plasme en todas las acciones que se desarrollen en contra de la pobreza y en las estrategias para cambiar la percepción y el comportamiento social hacia las personas vulnerables.

El tema de la aporofobia ha sido muy poco estudiado e investigado en España y se trata de una cuestión relativamente reciente, obviamente no desde la perspectiva del rechazo a las personas pobres, cuestión que seguramente se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad tal y como la conocemos, aunque si desde la conceptualización e identificación de esta realidad. Asimismo, de manera general, la realidad social no ha sido analizada desde el enfoque de la aporofobia ni ha sido

una cuestión que, hasta el momento, haya despertado un gran interés en la comunidad científica, académica, profesional ni en la sociedad en general. No se dispone en nuestro país de un número relevante de investigaciones previas sobre esta temática, generándose cierto desconocimiento al respecto.

Se ha contado con una muestra representativa en referencia al número de habitantes que residen en la isla de Tenerife. Sin embargo, previamente no se establecieron determinados criterios para procurar que estuviera compuesta por grupos homogéneos en lo que respecta a la edad, sexo, nivel formativo, situación laboral y tiempo de residencia, cuestión que puede haber condicionado en parte los resultados. No obstante, este estudio es una primera aproximación a la realidad de la aporofobia en este contexto y puede servir como una base desde la que partan otras investigaciones ante la relevancia y originalidad del asunto.

Se concibe a la pobreza como un serio problema social y se entiende que guarda una estrecha relación con la marginación. No se da una asociación mayoritaria con la migración o la delincuencia para la población objeto de estudio, pero resulta relevante la vinculación que se realiza de la misma con la adicción en un alto porcentaje, aunque, a priori, constituirían dos cuestiones inconexas. Igualmente, se percibe que la acción que se realiza desde los entes públicos es ciertamente insuficiente para abordar esta realidad, siendo necesario el desarrollo de estrategia más contundentes y efectivas para su mejora. Este constructo social lo convierte en una cuestión compleja de analizar, comprender, gestionar y diseminar.

Resulta significativo el hecho de que un número amplio de personas que siente tristeza cuando

Aporofobia: study on the perception of poverty on Tenerife

observan personas en situación de pobreza o sin hogar, aunque igualmente destaca la experiencia de cierta incomodidad en la interacción con estas personas. En cambio, el miedo no es una emoción que destaque en este contexto. En contraposición, es preocupante el hecho de que las personas jóvenes muestren mayor rechazo a las personas pobres que los otros grupos de población por el supuesto perjuicio que le generan a la sociedad, puesto que los jóvenes tienen un papel relevante en la transformación de la sociedad y en las acciones que se desarrollen a futuro para promover la igualdad, la justicia social y la integración de las personas vulnerables.

Por otra parte, el nivel formativo también guarda una relación con la aporofobia, ya que se obtiene que las personas con formación primaria o sin estudios son menos propensas a la búsqueda de ayuda para otras personas en una situación de desventaja social y presentan menores niveles de empatía. Todo ello pone de manifiesto la necesidad de que este tema sea tratado en las diferentes estructuras de la sociedad, que se promueva una mayor sensibilización y desarrollo de determinados valores básicos y que se incorpore en las acciones formativas que se desarrollen en los diferentes espacios de interacción y enseñanza.

La población estudiada no muestra mayoritariamente una postura directa y abierta hacia la aporofobia, aunque se aprecia cierta tristeza, incomodidad y rechazo hacia la pobreza y sus diferentes manifestaciones. Se puede afirmar que esta es concebida como una problemática relevante y se asocia con elementos preocupantes para toda sociedad desarrollada como la marginación y la adicción a sustancias tóxicas, cuestión que puede guardar una sensación o pensamiento de malestar y distorsión relacionada con la pobreza y las

personas que sufren esta realidad condicionante. Todos estos aspectos seguramente son clave para realizar un análisis más profundo de la aporofobia, comprender todos los factores involucrados en la misma y desarrollar las estrategias y acciones requeridas para afrontarla.

BIBLIOGRAFÍA

- Adiego, Marta y Moneo, Cristina (2002). *Pobreza y pobreza persistente en España 1994-2001*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Andrade, Marcelo (2008). ¿Qué es la “aporofobia”? Un análisis conceptual sobre prejuicios, estereotipos y discriminación hacia los pobres. *Agenda Social*, II (3), 117-139.
- Avramov, Dragana (1995). *Homelessness in the European Union: Social and Legal Context of Housing Exclusion in the 1990s*. Bruselas: FEANTSA.
- Cabrera, Pedro José y Rubio, María José (2008). Las personas sin hogar, hoy. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, (75), 51-74.
- Cabrera, Pedro José, Rubio, María José y Blasco, Jaime (2009). *¿Quién duerme en la calle? Una investigación social y ciudadana*. Catalunya: Obra Social La Caixa.
- Cáritas Diocesana de Tenerife (2021). *Las personas en situación de exclusión residencial extrema en Tenerife*. Tenerife: Espacio Creativo.
- Castells, Manuel (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cortina, Adela (1996). *Ética*. Madrid: Santillana.
- Cortina, Adela (2000, marzo). *Aporofobia*. Periódico El País. Recuperado 16.11.2021
- Cortina, Adela (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Buenos Aires: Paidós.
- Fundación FOESSA (2008). *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Española Editores.
- Goffman, Erving (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- INE. Instituto Nacional de Estadística (2005). *La pobreza y su medición: presentación de diversos métodos de obtención de*

Aporofobia: estudio sobre la percepción de la pobreza en Tenerife

medidas de pobreza. Madrid: INE.

Jiménez, Magdalena (2008). Ensayos aproximación teórica de exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios Pedagógicos* XXXIV, (1), 173-186.

Malgesini, Gabriela y Candalija, Jonás (2014). *Dossier Pobreza de EAPN España*. Madrid: EAPN España.

Marconi, Marco (1997). La discriminación psico-social de pacientes toxicómanos portadores del VIH y enfermos de sida. Ponencia en Cursos de Formación en Toxicomanías para personal Sanitario. Unión Sindical Obrera y Plan Nacional sobre Drogas. Madrid.

Martínez, Emilio (2002). Aporofobia. En Jesús Conill (Coord.) *Glosario para una sociedad intercultural* (pp.17-23). Valencia: Bancaja.

ONU. Organización de las Naciones Unidas (1995). *The Copenhagen Declaration and programme of Action: World Summit for Social Development*. Nueva York: Naciones Unidas.

Reglero, Mercedes (2014). Utilización de los términos de pobreza y exclusión: Una cuestión dinámica. *Educación y Futuro*, (30), 39-59.

Rengel Morales, Daniel (2005). La construcción social del "otro". Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de SIDA. *Gazeta de Antropología*, XXI (25).

Subirats, Joan (Dir.) y Riba, Clara (Col.). (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Colección Estudios Sociales, nº 16. Barcelona: Fundación La Caixa.

Tezanos, José Félix (1999). Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicas avanzadas. Un marco para el análisis. En José Félix Tezanos (Coord.) *Tendencias en desigualdad y exclusión social* (pp.11-54). Madrid: Fundación Sistemas.